



DORA GARCÍA *Lo Inadecuado. Lo Inadecuado. The Inadequate.* Pabellón de España



CHRISTIAN MARCLAY *The Clock*. Corderie dell'Arsenale



54 Bienal de Arte de Venecia

Iluminaciones de baja intensidad

ALICIA MURRÍA*

Cada Bienal, por muy carente de interés que sea la selección de artistas y su planteamiento curatorial, deja algún momento memorable, alguna obra con la que esa edición queda asociada para siempre en el recuerdo, identificándola. Este año esa obra es, sin duda, *The clock* de Christian Marclay. Estrenada a finales del pasado año en la londinense White Cube y exhibida después en Los Ángeles y Nueva York, *The clock* es un fascinante vídeo construido a base de fragmentos de películas (de todas las épocas y calidades) que recorre la historia del cine, y cuyos nexos de unión son siempre la aparición en los metrajés originales de un reloj que marca la hora real del espectador, lo que de entrada resulta intrigante, y que se explica porque la duración de esta “macropelícula de películas” es ¡24 horas! Marclay, ha utilizado de nuevo, como en otras piezas –recuérdese la estupenda *Telephon*, de 1995–, la técnica del Dj, o lo que es lo mismo, la apropiación, el corte, la suma y la reordenación de fragmentos de obras preexistentes, de cuyos retazos se sirve para componer una especie de sinfonía que, respetando las bandas

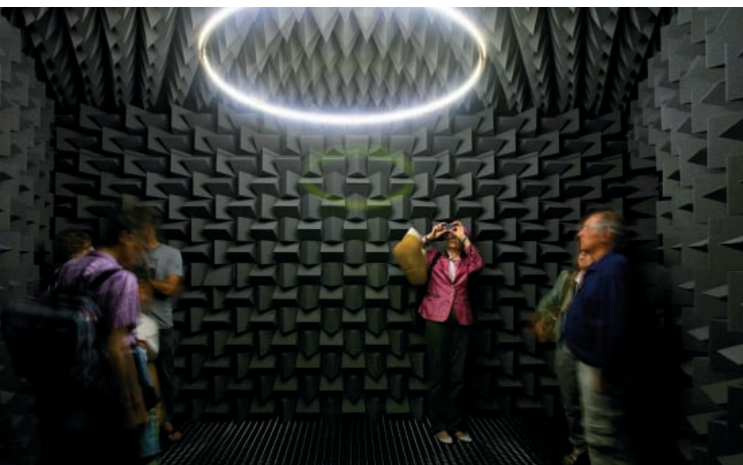
sonoras originales, logra unos ritmos tan trepidantes como hipnóticos, y todo ello gracias a un magistral trabajo de montaje que viene a demostrar nuevamente –manejando además notables dosis de humor– que es tan buen artista visual como músico. De modo que, muy justamente, ha sido reconocido con el León de Oro como mejor artista de esta 54 Bienal.

Pero hasta llegar a Marclay el recorrido que ofrece La Corderie resulta decepcionante, a pesar de que el inicio, con la obra de Song Dong, parece prometedor, y otro tanto sucede en Los Giardini con el Pabellón Central. La comisaria, Bice Curiger no ha logrado generar un planteamiento teórico de fuste, ni ha definido un hilo conductor entre las obras que ha seleccionado; y para colmo el montaje no hace sino añadir confusión y restar interés a aquellas de las propuestas que sí lo tienen. Los cuatro para-pabellones que se insertan en el proyecto general, a cargo de Song Dong, Monika Sosnowska, Oscar Tuazon y Franz West no se entienden y, desde luego, no se ha hecho el menor esfuerzo en ese sentido, así que aparecen regi-



STURTEVANT *Elastic Tango*. Arsenale.

HARROON MIRZA. Corderie dell'Arsenale.



THOMAS HIRSCHHORN. Pabellón de Suiza.



dos por la misma arbitrariedad de toda la muestra por más que en ellos participen artistas del interés de Goldblatt, Yto Barrada, Asier Mandizabal o Dayanita Singh, esta última con un muy sugerente trabajo fotográfico. Destaca también el siempre eficaz Turrell, cuya obra resulta de lo más apropiada para la ocasión, o el más joven Haroon Mirza que trabaja con la luz y que ha sido galardonado con el León de Oro a la joven promesa de la Bienal. Perdida y extraña entre otras piezas se encuentra la instalación de Rosemarie Trockel; mientras, la realizada por Elisabetta Benassi se sitúa entre las mejores propuestas de La Corderie.

La sensación ante la sucesión de obras es la de que ha habido escaso trabajo por parte de la comisaria más allá de reunir nombres que podrían ser perfectamente intercambiables por otros; detalle a comentar es la ausencia de textos o cartelas con información más allá del nombre del artista, el título de la obra y ¡los materiales que la integran! Por otro lado, acudir al texto que ofrece Curiger en el catálogo resulta todavía más desalentador. A lo largo de más o menos tres folios se despacha respecto a las intenciones de su proyecto con tópicos y lugares comunes, como apelar al “poder iluminador del arte” o a la figura de Tintoretto como “pintor de la luz” y como representante del anticlasicismo... no sin antes mencionar a Walter Benjamin por aquello de las “iluminaciones profanas”... Para colmo, y en su pretensión de rubricar esa necesaria búsqueda de iluminación, ha trasladado desde su habitual localización tres grandes lienzos de Tintoretto hasta el Pabellón Central en los Giardini, al parecer como gesto original y “rompedor”. Sin palabras. Extraña Bienal esta, donde, con la que está cayendo, se opta por una artificiosa e inane búsqueda de la luz... que poco tiene que ver con arrojarla en serio, o al menos intentarlo, sobre nuestro atribulado presente.

Dicho esto hay que aclarar que hay artistas y piezas importantes en su listado –que no los hubiera en absoluto sería imposible–, obras que, incluso a veces, se relacionan con el “tema” de la exposición, y que se han incluido homenajes a artistas desaparecidos y destacados como el conceptual Guy de Cointet, y obras interesantes como la de Amalia Pica o el colectivo Norma Jeane, y una siempre eficaz Cindy Sherman apoderándose del espacio con su travestismo irónico. De otro lado, que los máximos galardones –los Leones de Oro a la trayectoria artística– hayan recaído en dos históricos como Franz West y Sturtevant es de aplaudir, aunque la segunda aparezca representada en el Arsenale por un vídeo mediocre y quede salvada su participación por las obras que de ella se muestran en la sede de la Colección Pinault.

Son sin embargo una serie de pabellones nacionales los que vienen a aportar lustre a esta 54 Bienal. A los históricos, se van añadiendo cada año más y más pabellones pues parece que si un país no tiene espacio propio en Venecia se deducirá que tampoco cuenta con artistas. Entre los históricos, Francia con Boltanski y una instalación efectista y apabullante, si se quiere, pero contundente, que habla del comienzo y fin de la vida. No menos efectista, aunque en otro sentido, Alemania, que se ha alzado con el premio al mejor pabellón con una imponente escenografía, una suerte de

catedral atea y corrosiva donde se ofrece el oratorio fluxus creado por Christoph Schlingensiefel –quien, por cierto, falleció a comienzos de este año recayendo la responsabilidad de su presentación en la comisaría del proyecto–, de modo que el galardón le rinde homenaje póstumo.

Suiza ha optado por Thomas Hirschhorn, con una instalación hiperbólica y dura en su línea habitual, incluso quizá más incisiva si cabe, al hablar de los medios de comunicación. Rusia, de la mano de Andrei Monastyrsky ofrece una serie de piezas del grupo Acciones Colectivas del que ha formado parte; grabaciones de acciones reunidas bajo el título *Empty Zones* donde plantea un homenaje a la vía conceptual y al arte de acción con dimensiones sociales que se movió al margen de la cultura oficial en las décadas de los años setenta en la Unión Soviética, y cuyos artífices continúan en activo.

Por su parte, Estados Unidos trae una propuesta inesperada, esta vez no polarizada en sus grandes figuras –recuérdese por ejemplo la pasada edición con Bruce Nauman– sino que ha elegido a dos artistas relativamente jóvenes y afincados en Puerto Rico, Allora y Calzadilla, que apuestan por la crítica desde la ironía. Si bien la elección contiene una razón política, el próximo referéndum sobre la definitiva anexión de aquel país a Estados Unidos, el gesto tiene su importancia. Por su lado, el pabellón de Japón se deja ver con una sugestiva pieza de animación de Tabaimo, que resulta espectacular a base de recursos de montaje extremadamente sencillos pero ingeniosos.

El pabellón de Gran Bretaña reproduce una serie de viejas construcciones o infraviviendas de la ciudad de Estambul, un gran despliegue que provoca la sensación de que su autor, que realizó esta obra para la Bienal de Estambul de 2003, ha querido reconstruir desde el primer mundo una miseria que acababa de descubrir.

Especial atención merece el pabellón de Dinamarca, con una extensa lista de participantes de diferentes países y un tema común: el de la libertad de expresión; destaca en él la pieza de Jan Švankmajer *The Garden*, una película filmada en 1968. Se trata de un proyecto con una serie de actividades paralelas –incluida la puesta en marcha de una emisora de radio– que buscan, más allá de los visitantes del arte, la participación de los ciudadanos de Venecia.

La República de Chequia y la República de Eslovaquia comparten su representación con Dominik Lang, quien en una interesante instalación bucea en la obra de un viejo escultor a través de su hijo (él mismo) para hablar de las contradicciones del arte en un diálogo de ficción. Mientras, el pabellón de Bélgica, con el español Ángel Vergara y comisariado por Luc Tuymans, ofrece una gran instalación a base de dibujos, pinturas y proyecciones que utiliza para hablar de los pecados capitales a través de los rostros de los actuales dirigentes mundiales.

Uno de los momentos fuertes de esta Bienal se sitúa en el Pabellón de Brasil que propone a una figura atípica; un artista tan relevante como minoritario a pesar de la trascendencia del conjunto de su obra como es Artur Barrio, galardonado en nuestro país con el Premio Velázquez 2011 (ver artículo en páginas contiguas).



CHRISTIAN BOLTANSKI *Chance*. Pabellón de Francia.

MABEL PALACÍN *180°*. Pabellón de Cataluña y las Islas Baleares.





CHRISTOPH SCHLINGENSIEF. Pabellón de Alemania.

ALEXANDER APÓSTOL *Yamaikaleter.* Pabellón de América Latina – IILA



HAJNAL NÉMETH *Crash.* Pabellón de Hungría



Under Deconstruction es el título que han elegido para el Pabellón de Islandia los artistas Libia Castro –española afinada en aquel país– y el islandés Ólafur Ólafsson. Su propuesta está integrada por tres obras que bucean de manera crítica y con inteligencia en las relaciones políticas y sociales de aquel país. El título de uno de los trabajos presentados preside en neón la fachada del Pabellón y resume la posición que adoptan: *Il tuo paese non esiste*. Muy recomendable, por cierto, el catálogo que han editado.

Por otro lado el Pabellón de Cataluña, que este año –su segunda participación en el programa de *Eventos colaterales*– incluye a las Islas Baleares, presenta una videoinstalación multicanal de Mabel Palacín. No era fácil superar la propuesta del pasado año, y el interés de la obra de Palacín no se muestra en toda su potencia con este trabajo sobre Venecia que ha titulado *180°* en alusión a esa mirada abarcadora que lanza sobre la ciudad y su cotidianidad.

En cuanto al Pabellón de España, Dora García plantea un ambicioso y complejo trabajo con el título *Lo inadecuado*. Quien haya seguido la trayectoria de la artista sabe que no es la suya una obra fácil, y mucho menos complaciente, por el contrario requiere de un esfuerzo por parte del espectador que incluso a veces –no siempre, no en todas sus obras– puede sentirse directamente expulsado de los intereses de sus planteamientos artísticos. El proyecto que presenta está estrechamente relacionado con el que llevó a cabo para la Fondazione Galleria Civica di Trento en 2009, del cual es, de algún modo, su continuación; uno de los ejes de aquel trabajo, *Mad Marginal*, giraba en torno a la figura de Franco Basaglia, el gran renovador de la psiquiatría, cuyas teorías revolucionaron en las décadas de los años sesenta y setenta lo que hasta entonces se había entendido como salud mental. La rareza, la singularidad, la locura como forma de insumisión social estaba en el centro de aquel proyecto, pero aproximarse a la figura de Basaglia es hacerlo también a una etapa de la historia italiana convulsa pero extraordinariamente rica en el plano intelectual, con una masa crítica y un desarrollo de propuestas transformadoras en lo político y en lo social de gran potencia. Es ese el terreno en el que se introduce Dora García, rescatando una extensa documentación –que se muestra en el Pabellón, así como un vídeo con el mismo título– y solicitando la colaboración de profesionales de la cultura y de actores con quienes ha planificado una serie de performances y acciones que se desarrollan desde el inicio de la Bienal hasta su clausura en noviembre. Alguien me comentaba que, quizá, el verdadero pabellón de Italia es éste. Imprescindible, si se desea aproximarse a *Lo inadecuado*, resulta el catálogo y acceder a www.theinadecuate.net

*Alicia Murriá es crítica de arte y comisaria independiente.
Es editora y directora de ARTECONTEXTO.



DORA GARCÍA *L'Inadecuato. Lo Inadecuado. The Inadequate.* Pabellón de España

54th Venice Biennial

Low Density Enlightenment

ALICIA MURRÍA*

Every Biennial, however lacking in interest its curatorial approach and the selection of artists, has one memorable moment, a work with which that biennial is always associated in one's mind, identifying it. This year that work was, without doubt, *The Clock*, by Christian Marclay. Shown for the first time at the White Cube in London and exhibited afterwards in Los Angeles and New York, *The Clock* is a fascinating video based on fragments of films (of every period and quality) which cover film history, and whose guiding threads are always the appearance in original films of a clock showing the real time of the spectator, which, for a start, is intriguing, and which is explained by the fact that this "macro-film of films" is precisely 24 hours long! Marclay has used once again, as in other pieces –remember the splendid *Telephon*, from 1995–, the DJ technique,

or, in other words, the appropriation, cutting, adding and re-ordering of fragments of pre-existing works, whose snippets he uses to compose a kind of symphony which, while respecting the original soundtracks, achieves rhythms which are both frenetic and hypnotic, and all thanks to masterly montage work which demonstrates once again –using a strong dose of humour as well– that he is both a good visual artist and musician. For this reason, very justly, he was awarded the Golden Lion as the best artist of this 54th Biennial.

But until getting to Marclay, the route offered by La Corderie is disappointing, despite the fact that the beginning, with a work by Dong Song, seems promising, and the same occurs at the Giardini with the Central Pavilion. The curator, Bice Curiger, has not managed to generate an important theoretical approach, neither has



MABEL PALACÍN *180°*. Catalonian and Balearic Islands Pavilion.

ASIER MENDIZABAL *Hard Edge*. Central Pavilion.



WALTERIO IRAHETA *Faraway Brother Style Series*. Latin American Pavilion – IILA



she defined a leitmotiv for the works she has selected; and, to cap it all, the mounting of the exhibition adds to the confusion and takes interest away from those proposals which are of interest. The four para-pavilions inserted in the general project, and headed by Dong Song, Monika Sosnowska, Oscar Tuazon and Franz West make no sense and, of course, no effort has been made in this direction to that effect, so they appear ruled by the same arbitrariness of the whole exhibition no matter how many artists of interest take part in them, including Goldblatt, Yto Barrada, Asier Mendizabal and Dayanita Singh, the latter with a very thought-provoking photographic work. Outstanding also is the always effective Turrell, whose work is the most appropriate for the occasion, or the younger Haroon Mirza who works with light and who was awarded the Golden Lion as the most promising young artist of the Biennial. Lost and strange among other pieces was the installation by Rosemarie Trockel; while that by Elisabetta Benassi was placed among the best proposals of La Corderie.

Faced with a succession of works, the feeling is that the curator has done little more than collect together names that could perfectly well be exchanged for others; a detail to be mentioned is the absence of written information or identifying cards with any information beyond the name of the artist, the title of the work and, above all, the materials from which it is made. On the other hand, resorting to the information provided by Curiger in the catalogue is even more discouraging. Throughout approximately three pages she let herself go regarding the intentions of her project with clichés and commonplaces, such as appealing to the “illuminating power of art” or to the figure of Tintoretto as a “painter of light” and a representative of anticlassicism... not without first mentioning Walter Benjamin and his “profane illuminations”... To cap it all, and with the aim of signing and sealing that necessary search for illumination, she has moved three large canvases by Tintoretto from their customary location to the Central Pavilion in the Giardini, seemingly as an original, “ground-breaking” gesture. Enough said. This is a strange Biennial, in which, with what is happening, an inane search for light has been chosen... which has little to do with seriously throwing light, or at least trying to, on our afflicted present.

This said, it must be made clear that there are important artists and pieces on her list –it would be impossible for there to be absolutely none–, works that, even sometimes, are connected with the “theme” of the exhibition, and have included tributes to outstanding missing artists like the conceptual Guy de Cointet, and interesting works like that of Amalia Pica or the collective Norma Jeane, and an always effective Cindy Sherman, taking possession of the space with her ironic cross-dressing. On the other hand, the fact that the maximum awards –the Golden Lions for artistic development– have fallen to two historic figures such as Franz West and Sturtevant is welcome, although the latter appears represented in the Arsenale by a mediocre video and her participation is saved by the works that are being shown at the headquarters of the Pinault Collection.

However it is a series of national pavilions which are giving lustre to this 54th Biennial. Every year more and more pavilions are added to the historical ones, for it seems that if a country does not have its own space in Venice it can be deduced that it does not have artists either. Among the historic pavilions is that of France with Boltanski and an installation which is sensationalist and overwhelming, if you will, but convincing, and which speaks of the beginning and end of life. No less sensationalist, although in another way, is Germany, which has won the prize for the best pavilion with an impressive stage design, a sort of cathedral, atheist and corrosive, in which is offered the fluxus oratorio created by Christoph Schlingensiefel –who, by the way, died at the beginning of this year, falling to the project's curator the responsibility for its presentation–, so the award pays posthumous tribute.

Switzerland has chosen Thomas Hirschhorn, with a hyperbolic, hard installation in his customary line, perhaps even more incisive if this were possible, speaking of the communication media. Russia, at the hand of Andrei Monastyrsky, offers a series of pieces by the group Acciones Colectivas of which he formed a part; recordings of actions collected together under the title *Empty Zones* which poses a tribute to the conceptual way and action art with social dimensions which moved on the margin of official culture in the 1970s in the Soviet union, and whose architects continue to be active.

For its part, the United States brings an unexpected proposal, this time not polarised around its great figures –remember, for example, the last edition with Bruce Nauman– but has chosen two relatively young artists, settled in Puerto Rico, Allora and Calzadilla, who commit themselves to criticism from irony. Although this choice contains a political reason, the next referendum on the definitive annexation of that country from the United States, the gesture has its importance. For its part, the Pavilion of Japan presents a spectacular thought-provoking animation piece by Tabaimo, based on extremely simple but ingenious mounting resources.

The Pavilion of Great Britain reproduces a series of old constructions or sub-standard housing in the city of Istanbul, a great display which provokes the feeling that its creator, who produced this work for the Biennial of Istanbul in 2003, wanted, from the first world, to reconstruct a misery that he had just discovered.

The Danish Pavilion deserves special mention, with its long list of participants from different countries and a common theme: that of freedom of expression; with an outstanding piece by Jan Švankmajer, *The Garden*, a film made in 1968. This is about a project with a series of parallel activities –including the starting up of a radio station– that, beyond the realm of visitors to art, seeks the participation of the citizens of Venice.

The Czech Republic and the Republic of Slovakia shared a joint representation with Dominik Lang, who, in an interesting installation, explores the work of an old sculptor through his son (he himself) in order to speak about the contradictions of art in a fictional dialogue. Meanwhile, the Belgian Pavilion, with the Spaniard Ángel Vergara, offers a large installation, curated by Luc Tuymans, based



JENNIFER ALLORA y GUILLERMO CALZADILLA *Gloria*.
United States of America Pavilion.

DAVID PÉREZ KARMADAVIS *Estructura Completa*.
Latin American Pavilion – IILA.





MIKE NELSON United Kingdom Pavilion.

FRANCISCO TROPA *Scenario*. Portuguese Pavilion.



Instalación *Opera Aperta/Loose Work*. The Netherlands Pavilion.



on drawings, paintings and slides which are used to talk about the deadly sins through the faces of current world leaders.

One of the strong moments of this Biennial is provided by the Pavilion of Brazil which proposes an exceptional figure; an artist who is both relevant and in a minority in Brazil, despite the importance of his work, Artur Barrio, awarded the Velázquez Prize 2011 in our country (see article on adjacent pages).

Under Deconstruction is the title of the work chosen for the Iceland Pavilion, by the artists Libia Castro –a Spaniard residing in that country– and the Icelander Ólafur Ólafsson. Its proposal is made up of three works that explore, in a critical and intelligent way, the political and social relations of that country. The title of one of the presented works presides in neon over the Pavilion facade and sums up the position they adopt: *Il tuo paese non esiste*. Highly recommended, by the way, is the catalogue they have published.

On the other hand, the Catalonia Pavilion, which this year includes the Balearic Islands in its second participation in the programme of *Collateral Events*, presents a multichannel video installation by Mabel Palacín. It was not easy to exceed last year's proposal, and the interest of Palacín's work is not displayed in all its power with this work on Venice which he has titled *180°*, referring to that inclusive gaze directed at the city and its everyday life.

As for the Pavilion of Spain, Dora García poses an ambitious and complex work with the title *Lo inadecuado*. Anyone who has followed the career of this artist knows that her work is not easy or, indulgent. On the contrary it requires an effort on the part of the spectator, who at times –not always, not with all her works– can even feel directly expelled from the interests of her artistic approaches. The project that she presents is closely linked to the work she carried out for the Fondazione Galleria Civica di Trento in 2009, and, in some way, is its continuation. One of the central points of that work, *Mad Marginal*, revolved around the figure of Franco Basaglia, the great psychiatry reformist, whose theories revolutionized what had been understood as mental health in the 1960s and 1970s. Peculiarities, singularities and madness as a form of rebelliousness was at the centre of that project, but approaching the figure of Basaglia means also approaching a convulsed but extremely rich intellectual period, with a critical mass and the carrying out of powerful reformist proposals in political and social areas. It is in that terrain that Dora Garcia put herself, recovering extensive documentation –which is displayed in the Pavilion, as well as a video with the same title– and seeking the cooperation of cultural professionals and actors, with whom she has planned a series of performances and actions which will be carried out until the closing of the Biennial in November. Someone commented to me that, perhaps this is the real pavilion of Italy. If one wishes to approach *Lo inadecuado* it is essential to look at the catalogue and the website www.theinadecuate.net

*Alicia Murriá is an art critic and an independent curator.
She edits and directs ARTECONTEXTO



THOMAS HIRSCHHORN. Swiss Pavilion.

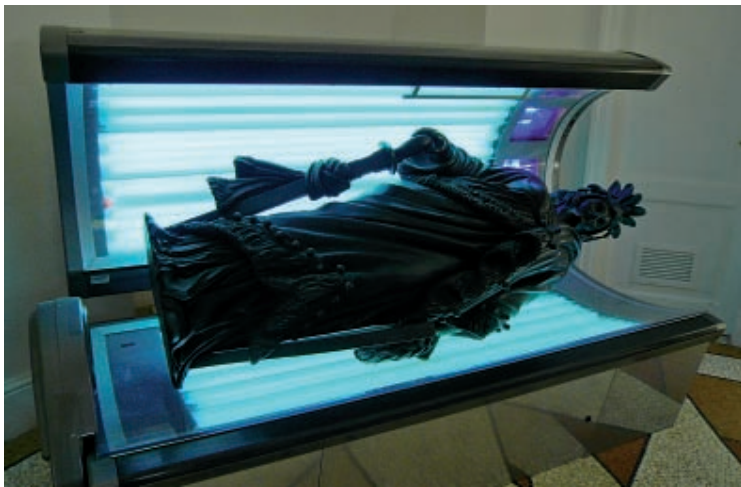


DARIUS MIKŠYS *Behind the White Curtain.* Lithuanian Pavilion.



FRANCISCO BASSIM *Gran interior.* Venezuelan Pavilion.

JENNIFER ALLORA y GUILLERMO CALZADILLA. United States of America Pavilion.



RAŠA TODOSIJEVIC *Light and darkness of symbols.* Serbian Pavilion.

STURTEVANT *Elastic Tango.* Arsenale.

